

EL NATURALISTA

REVISTA ILUSTRADA

HISTORIA NATURAL. • CLIMATACIÓN. • ZOOTECNIA. • INCUBACIÓN ARTIFICIAL. • CAZA Y PESCA.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España. 4 Ptas. semestre
Ultramar y Extranjero. 10 » año

A los suscriptores de provincias se les admitirá en pago de la suscripción, sellos de correo y en preferencia libranzas del Giro-mutuo.

DIRECTOR PROPIETARIO

D. Francisco de A. Darder y Llimona

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Vía Diagonal, núm. 125

GRACIA (Barcelona)

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración de este periódico,
Vía Diagonal, 125, Gracia (Barcelona).—
En BARCELONA, Librería de Verdaguer,
Rambla del Centro.

LA MIEL DE LA ALCARRIA

I

Como el progreso, sosteniendo lucha titánica para abrirse paso á través de los mil y mil obstáculos que á su marcha triunfal opone el perjudicial rutinismo y supersticiones que sintetizan el pasado, deja sentir su redentora influencia en todos los ramos del saber humano, no podía la Apicultura sustraerse á esta ley general, y trasponiendo las fronteras de nuestro suelo patrio en brazos del inteligente apicultor menorquín Sr. Andreu, sienta sus reales en España el sistema movilista. Para comprender las ventajas que tal reforma puede reportar á esa rama de la Zootecnia y á su hermana la Agricultura, vamos á copiar un artículo que la galantería de un amigo ha puesto en nuestras manos, publicado por D. Celso Gomis el año 1881, en el *Bulleti de la Associació d'excursions catalana*, núm. 32, dando cuenta de su excursión á la Alcarria y detallando magistralmente el cultivo de la abeja con el sistema antiguo ó fijista en el país clásico de la miel, pudiendo así nuestros lectores comparar los dos sistemas sabiendo que los procedimientos para la extracción del néctar que nuestras laboriosas obreras nos ofrecen, consiste en el sistema movilista, en la facilísima operación de colocar el panal en una máquina inventada ex profeso y dando vueltas á un manubrio, hacer por medio de la fuerza centrífuga, que la miel desaloje los alvéolos que la contienen sin que á ensuciar siquiera llegue las manos al apicultor; beneficio no despreciable á favor de la limpieza del artículo. Esta innovación permite aprovechar el panal y entregarlo nuevamente á las abejas para que ellas depositen en él el néctar que recojan y que irremisiblemente se pierde sin este procedimiento, ya que las abejas han de distraer un tiempo precioso, con perjuicio siempre de la cosecha, en la fabricación de nuevas celdas donde depositar su botín. Dicho esto, que es la base del sistema, vamos á extractar y traducir al castellano, los párrafos más salientes del antedicho artículo, el que encarece la instalación de colmenares por considerar sus rendimientos no despreciables, y dice así:

«Todo el que viaje por la Alcarria, por esta comarca de la provincia de Guadalajara que el Tajo atraviesa de uno á otro extremo, encajonado entre escarpadas rocas, no podrá menos de observar el gran número de colmenas que por todos lados se encuentran. Si el boj ó sabinas las esconden, no dejarán de hacer que de ellas se aperciba el sinnúmero de abejas que de continuo irán revoloteando á su alrededor.

Y se comprende que así sea, pues sabido es, que la Alcarria es el país clásico de la miel.

Yo que he recorrido á pie toda esta comarca; he examinado las plantas de sus bosques y sus yermos, y he visto que casi todas ellas son las mismas que crecen en nuestros yermos y en nuestros bosques de Cataluña. El *coscojo*, la *sabina*, el *enebro*, la *aliaga*, el *boj*, el *romero*, el *espliego* ó *chucema*, la *lechetrezna*, la *agedrea* y el *gallugo* que aquí dominan, son también abundantes en las sierras catalanas, exceptuando la última que no recuerdo en ellas haber visto, y me he preguntado: ¿por qué en Cataluña (1) no se ha dado á la Agricultura la importancia que tiene y se merece? No encontrando en mi imaginación contestación á esta pregunta, me he decidido á reunir algunos datos sobre una industria que constituye tal vez la principal fuente de bienestar para los pueblos de este país.

»De todas las plantas anteriormente nombradas, el romero y el gallugo (botánica *Uva ursi*) parecen ser las dos preferidas por las abejas; mas la que da mejor miel es sin duda alguna la *lechetrezna*.

»Las colmenas de este país son muy primitivas: consisten en un tronco de árbol, generalmente pino, hueco, de unos 80 centímetros de alto por 30 centímetros de diámetro. La parte superior se cierra con un trozo de madera. Cada colmena incluso el enjambre cuesta de 9 á 11 pesetas, y produce, como á término medio, media arroba de miel y media libra de cera.

»La miel se paga en la localidad de 9'50 á 10 pesetas la arroba, y la cera á 2'50 pesetas la libra. Por consiguiente, cada colmena da anualmente un producto de 6 á 6'25 pesetas.

»Y todo el trabajo que el cultivo de la miel exige á la gente de este contorno consiste en lo siguiente:

»A mediados de mayo cogen todos las colmenas con sus enjambres, las tapan y las trasladan á los puntos más elevados de la sierra: á Canredondo, á Sacecorvo, á Saelices, etcétera. A últimos de septiembre las van á buscar colocándolas de nuevo á poca distancia de las orillas del Tajo, cuyo clima es mucho menos frío que el de la divisoria del Tajuña. Este transporte, que se hace siempre de noche, viene á costar 62 céntimos de peseta por colmena á la ida y

(1) Téngase presente que el articulista oficia de miembro de una asociación destinada al desarrollo de los intereses catalanes. Nosotros hacemos extensivo á todas las regiones españolas lo que limita él á Cataluña.—N. del T.

otro tanto á la vuelta; pues cada caballería lleva cuatro colmenas, y el precio ó jornal de una caballería con su mozo correspondiente es en este país de 250 pesetas por día.

»Mas hay pueblos, como Brihuega, Valderrehollo, Masegozo, etc., en que ni este trabajo se toman y por consiguiente no invierten cantidad alguna.

»La costumbre de transportar las colmenas á la sierra proviene de que la experiencia ha demostrado que, cuanto más elevado es el punto que las colocan, me refiero sólo á este país, más cantidad de miel producen. Este año mismo (1881) ha habido colmena de las transportadas á la sierra que ha producido una arroba y hasta cuarenta libras de miel.

«Aquí dividen las colmenas en tres partes próximamente iguales por medio de dos techos, digámoslo así, formado cada uno de ellos por dos listones de madera en cruz. La parte central no se toca nunca: se considera como almacén general del alimento de las abejas; la parte superior, que es lo que aquí llaman *cata*, se quita en el mes de septiembre y es lo que se considera como producto ó cosecha; la parte inferior, llamada *ensalde* ó *marceo*, se quita en el mes de marzo, cuando las abejas hanse ya comido la miel y sólo queda la cera, que nunca es tan limpia como la que se obtiene de la *cata* ó prueba. De la cera del *marceo* llaman *cerote* y sólo se vende á cinco reales libra. El *marceo* aumenta siempre de 50 á 75 céntimos de peseta el producto anual de la colmena.

»El procedimiento que aquí se emplea para separar la miel de la cera es poco más que primitivo: es largo y sucio.

»Cuando el apicultor cree que ha llegado el tiempo de extraer la *cata*, se provee de excrementos de buey, los enciende, destapa la colmena, y soplando hace que el humo penetre dentro. Ofendidas las abejas por el mal olor que el humo despide, olor sólo capaz de resistirlo la nariz de un apicultor, bajan al fondo de la colmena y entonces puede impunemente el hombre extraer los panales depositándolos en cestos.

»*Catadas* ya todas las colmenas, se llevan los cestos á casa, y colocándolos uno después de otro medio inclinados sobre una tabla que descansa en un tronco de árbol rebajado por el centro formando canal aunque cerrado por los dos extremos (1), á estilo de los que se usan en algunos de nuestros pueblos para dar comida á los cerdos, y machacando los panales con un palo los van revolviendo haciendo de este modo destilar la miel.

»Destilada ya la miel y llena una de estas cuencas de madera, queda en la superficie una parte blanca, que es cera, que se ha de quitar y volver al cesto. La miel obtenida de este modo, es esta miel blanca, fuerte y granulosa tan apreciada.

»Lo que queda en los cestos se hace hervir en una caldera, donde la poca miel adherida á la cera se separa de ella y se deposita en el fondo, flotando ésta por la superficie. Se retira la caldera del fuego, y una vez fría la cera, se quita y se recoge la miel del fondo. Esta miel es amarilla y medio líquida.

»El alcalde de este pueblo, en cuya casa estoy, para hacerme ver la diferencia que hay entre la miel amarilla y la blanca, mete el dedo, dedo que probablemente no toca agua más que una vez al año, dentro de un tronco lleno de miel amarilla, y sacándolo, me lo enseña diciendo: *¿Ve? ésta es blanda*; lo lame, lo mete después en otro tronco lleno de miel blanca, y enseñándomelo añade: *Ésta es fuerte como el*

azúcar. Lo lame de nuevo, se lo pasa por el pantalón y me deja convencido... de su limpieza.

»Como se habrá visto, las operaciones para separar la miel de la cera, no pueden ser más sencillas. Pero el cesto podría ser reemplazado por una pequeña prensa, que activaría la destilación de la miel; los receptáculos de madera podrían sustituirse por lebrillos de tierra barnizada, y el dedo del alcalde aunque no fuera más que con una cuchara de madera.

»En fin, sea como sea, el hecho es que el cultivo de la miel constituye una buena parte, si no la principal, de la riqueza de esta comarca, donde es una realidad aquel refrán castellano que dice:

»Si quieres ganar dinero,
Hazte colmenero.»

ÁNGEL BRILLAS.

(Concluirá.)

INCUBACIÓN ARTIFICIAL

(Conclusión.)

El nacimiento tiene lugar el 21.º día y excepcionalmente el 23.º Hay que cuidar que los pollitos recién nacidos y que no pueden sostenerse de pie, no se dejen caer abajo del incubador, lo cual indudablemente les ocasionaría la muerte, y ayudar á los que por algún accidente no pueden efectuarlo. Hay pollitos que no tienen fuerza bastante para romper la cáscara y precisa ayudarles haciéndolo con un alfiler; otros hay que á causa de la desecación rápida de los líquidos interiores quedan encolados á la cáscara, siendo preciso rompersela y algunas veces reblandecerla para quitársela por medio de agua tibia.

Al día siguiente se les traslada á la estancia inferior del incubador en las *madres* de piel de carnero, y se principia á darles de comer, sacándolos cuatro ó cinco veces al día y colocándolos en una especie de galería al rededor de la estancia por un cuarto de hora cada vez, en donde encuentran su comida. Cada día se va aumentando el tiempo de las salidas hasta el sexto, en que siendo bastante fuertes se les traslada al segundo departamento de las *madres*. Dicha estancia, calentada de 15 á 20º, va acostumbrándoles al contacto del aire, teniendo cuidado de que puedan allí andar y hacer ejercicio, y acostumbrarles á no entrar más que de noche en el departamento. La comida debe dárseles en vasijas de hoja de lata, y de ninguna manera de plomo ó de cobre para evitar los efectos de la intoxicación, escogiendo las abrevaderos poco hondos á fin de que no puedan ahogarse.

Las estaciones y la temperatura determinan el tiempo que han de estar en los departamentos, variando entre seis á ocho semanas; la primera salida al campo debe ser favorecida por un buen sol, procurando cada día aumentar su duración un poco más hasta tanto que considerándolos reforzados puedan pasar todo el día, teniendo cuidado de entrarlos durante la noche y siempre que amenace lluvia, pues este accidente les perjudica notablemente. Cuando tienen dos meses se les hace pernoctar en las perchas del tercer departamento, y á los cuatro meses pueden ya venderse en los mercados. Llegando á esta edad se calcula haber perdido un 20 por 100, ya por asfixia y otros accidentes, ya también por una enfermedad propia de los pollitos incubados artificialmente, que es una especie de diarrea

(1) Hay troncos de éstos capaces para contener treinta ó más arrobas de miel.

debida, quizás, á la temperatura demasiado elevada de las *madres* ó al hacinamiento de los unos sobre los otros, para lo cual recientemente se ha pensado darles como única comida arroz muy bien cocido.

Todos los establecimientos han sucumbido ante la dificultad de poder procurar una alimentación sana y económica. La mejor bajo el punto de vista higiénico es la miga de pan y yemas de huevos: para alimentar 40 pollitos bastan seis yemas cocidas y la miga de un pan de dos kilogramos, aprovechando para ello los huevos que durante la incubación resultaron sin germen y los que contienen pollitos muertos antes de nacer, machacándolos juntos con las yemas cocidas. Los blancos de los huevos se aprovechan para los pollitos que tienen más de una semana: llegando á diez días puede dárseles trigo remojado, maíz cocido ó patatas cocidas, machacadas y hechas bolitas; pero como estas substancias resultan caras, queda sin resolver el principal problema de una alimentación sana y barata.

Si no ha sido explotada con éxito la incubación artificial en grande escala, los resultados han sido mejores para diferentes ensayos que se han hecho en otras formas. Se han inventado para ello diferentes aparatos, siendo hasta ahora los más preferidos, los de Lemare y Sorel.

El aparato Lemare, conocido por el calefactor-incubador, consiste en una caja de madera de medianas dimensiones teniendo en su parte inferior una lámpara alimentada por alcohol: encima de ella un cubo lleno de agua que dicha lámpara calienta y sobre él un cesto rodeado de dos cubiertas y de *guata* en donde se colocan los huevos para ser incubados. La parte superior de la caja puede quitarse á voluntad para poder inspeccionar los huevos del cesto, teniendo también un termómetro que sale por fuera. El cubo para el agua tiene un tubo para llenarlo, una cañería con su correspondiente grifo para vaciarlo, otro pequeño tubo para dar salida al aire cuando se llena y un aparato regulador del fuego. Éste, construido bajo el principio de la dilatación del agua, consiste en un flotante hueco unido á un registro por una cadenita que abre ó cierra la entrada del aire necesario para la combustión de la lámpara; cuando el agua está demasiado caliente, la dilatación hace subir el flotante que cierra la entrada del aire, enrareciendo así la combustión, y al contrario, siendo fría, se contrae, y descendiendo el flotante abre más el registro y entrando más aire aumenta la llama. La lámpara es alimentada por alcohol por haberse observado que da un calor mucho más regularizado que el aceite, debiendo cortarse la mecha por la mañana y por la noche. Desde el principio se arregla la distancia de la lámpara con el cubo del agua á fin de obtener el calor de 39° que debe señalar constantemente el termómetro.

El incubador Sorel tiene otro sistema: los huevos son calentados en una caja de madera por un aparato de circulación de agua compuesto de un tubo central para subir el agua que baja por unos tubos laterales á un depósito análogo al de Lemare. El regulador consiste en un hemisferio, vuelto al revés, que rodea el tubo central y que dilatándose el aire, levanta más ó menos según que la temperatura aumenta ó disminuye. Cuando sube el hemisferio cierra los agujeros laterales practicados al rededor de la chimenea por donde salen los productos de la combustión, lo cual disminuye la fuerza de ésta; siendo mucho más activa, cuando por el contrario dichos agujeros están destapados. Este regulador se considera mucho más sensible que el de Lemare. Tanto en éste como en el anterior aparato, es indispensable regularizar la temperatura antes de colocar los huevos.

A estas incubadoras portátiles pueden añadirse otros aparatos para los polluelos recién nacidos de pequeñas dimensiones semejantes á los departamentos ya descritos, en cuyo

centro se coloca una *madre* en piel de carnero, que se calienta en las noches frías colocando debajo un cubo lleno de agua caliente. Estas polleras de 1 metro de largo, 0'32 de alto é igual ancho, pueden contener 50 pollitos. Pero como todo esto exige asiduos cuidados, es preferible criar los pollitos por las gallinas que los conducen, los vigilan, los calientan y les encuentran en el suelo una alimentación mucho más conveniente que la que nosotros podemos darles. Mas las gallinas rara vez cuidan los pollitos que ellas no han incubado; pero no pasa lo mismo con los capones, que sin recelo á ello se prestan y precisa apelar á este recurso. Los capones que están bien enseñados lo hacen satisfactoriamente y sin dificultad y cada uno basta para 50 pollitos, prestando á todos y á cada uno de ellos los solícitos cuidados de la mejor madre.

REMITIDO

Comisión organizadora para constituir una Asociación de Veterinarios en la provincia de Barcelona.

Sr. D. Francisco de A. Darder, Director del periódico EL NATURALISTA, Barcelona.

San Martín de Provensals 12 de diciembre de 1891.

Muy Sr. mío y apreciable comprofesor: Adjunto remito á V. una copia de la protesta que los veterinarios de esta provincia hemos dirigido al Director de *La Veterinaria Contemporánea* respecto á una hoja suelta que salió á luz en dicho periódico, titulada *Carta abierta*, no dudando de su amabilidad se servirá insertarla en el que V. tan dignamente dirige, máxime cabiéndonos la satisfacción de ser V. uno de los firmantes de la citada protesta, con el objeto de que se haga extensivo el conocimiento de la misma á aquellos que no ha sido posible evitarles para suscribirla á fin de no demorar su remisión.

Dándole anticipadas gracias, queda de V. afectísimo y s. s. q. b. s. m., El Presidente, *Pedro Massanella*.

«Sr. Director de *La Veterinaria Contemporánea*...—Muy Sr. nuestro: Con el número 41 del periódico de su digna dirección apareció una hoja suelta intitulada *Carta abierta*, en la cual se exponen frases harto depresivas para todos los que se han adherido al proyecto de reforma en el plan de enseñanza que en la actualidad rige en Veterinaria, por cuyo motivo, hemos resuelto dirigirla la presente, no dudando se servirá V. publicar del modo que tenga á bien para que no se ignore la opinión de los veterinarios de esta provincia (representados en su mayoría por los que suscriben) sobre este particular. No merecería, por cierto, nuestra atención el documento de referencia por la forma incorrecta en que viene escrito, nos mueve á contestarlo solamente el deseo de expresar nuestro disgusto á cuantos se oponen directa ó indirectamente al progreso de la Veterinaria y rechazar de paso los argumentos de que se vale el anónimo *Herrador de bueyes y capador* para acometer á los llamados reformistas. Ante todo, protestamos del escrito en cuestión bajo dos conceptos: primero, por haberse permitido circular dentro de un periódico que se declaró neutral en todas las contiendas profesionales, y segundo, por las exageraciones y retencencias empleadas para denigrar á los que con el mejor celo y patriotismo se interesan por la prosperidad de la clase á que los mismos pertenecen. Dejando á un lado la responsabilidad que contrae la dirección del periódico en el asunto de que se trata; prescindiendo de la cuestión personal que envuelve dicho escrito y sin inmiscuirnos en si la *Carta* reúne buenas ó malas cualidades literarias (que de todo tiene la viña: uvas, pámpanos y agraz) ya que nuestra

misión no es la de crítico, ni tampoco la de maestro de escuela, pasaremos á examinar su sustancia, á pesar de su insustancialidad, el juicio que ha formado ese *Herrador de bueyes* acerca de la organización que hoy rige en la enseñanza de la carrera de Veterinaria. Por los argumentos de la *Carta abierta* se saca en consecuencia: que con los conocimientos que actualmente se exigen para el ingreso, pueden aprenderse perfectamente las diversas ramas de la Veterinaria; y que por lo tanto, la imposición del grado de Bachiller es cuestión de lujo, toda vez, que lo mismo salen buenos y malos veterinarios con dicho título que sin él; y finalmente que tampoco hay necesidad de cambiar el vigente método y plan de enseñanza, citando en su apoyo que se verifican experiencias en todas las asignaturas, poseyendo las escuelas abundante material en sus magníficos gabinetes. *Risum cœptare*. En vista de lo que antecede y de las afirmaciones que constan en el referido libelo, nos sugiere la duda sobre la procedencia del mismo y de si se escribió precisamente para los Veterinarios, pues todos los que ostentamos este honroso título, sabemos muy bien las deficiencias que existen en la enseñanza de nuestra profesión, tocando sus consecuencias con amargura en miles de ocasiones cuantos la venimos ejerciendo. Por otra parte ¿quién no ha oído lamentarse á los mismos catedráticos, en particular á los de primer año, de sus inútiles esfuerzos para hacer comprender á la inmensa mayoría de sus discípulos, siquiera el objeto de la asignatura que estudian? ¿Y no es bien sabido de todos que la causa estriba en la falta de conocimientos preliminares? Estando la Veterinaria íntimamente relacionada con la salubridad pública y la Agricultura, elementos primordiales de la riqueza y bienestar de los pueblos ¿por qué no ha de seguir una marcha progresiva en su desarrollo científico, en consonancia con los demás ramos del saber humano? ¿Con qué fin tratan algunos de interceptar el curso natural de las cosas, ya que una modificación radical sabiamente ordenada en la enseñanza Veterinaria, se impone, no sólo por los mismos veterinarios, si que también, hasta por la opinión pública? Y en prueba de tal aseveración ¿quiere decirnos el Sr. *Veterinario de aldea* (si no lo ha olvidado en su oficio de capador) qué clase de juicio tiene formado la sociedad, en nuestro país, de la Veterinaria y de los veterinarios? ¿Cuál es la causa y cuáles son los motivos? ¿Sería diferente si los alumnos de Veterinaria, al comenzar el estudio de esta hermosa y amena ciencia, hubieran cursado antes la segunda enseñanza y en la Facultad de Ciencias, la Física, la Química y la Historia Natural? ¡Y tanto, y tan diferente que lo sería!!! Es tan indispensable el previo y poderoso concurso de los conocimientos que se adquieren en la segunda enseñanza y de las ciencias Físico-Químicas y Naturales á la Veterinaria, que ese mismo que se nomina *Herrador de bueyes y capador*, no llegaría á comprender nunca sin auxilio tan poderoso, la organización, ni la funcionalidad de las pezuñas que hierra, y por lo tanto, jamás pasaría el *Veterinario de aldea* de ser un malísimo práctico herrador y capador, y ora sea por ignorancia cuanto dice en su *Carta abierta*, ora por mala fe, tenga entendido el señor pseudonímico, que al tratar de ridiculizar, como pretende, el grado de Bachiller y el de Doctor, y la ilustración de personas dignísimas de todo respeto por su talento y vasto saber, ha de resultar siempre en desdoro de sí propio, y en detrimento de la clase en general. Es preciso pues, que todos de común acuerdo obremos con actividad y energía, para el mejoramiento intelectual de la clase, si no queremos quedar postergados constantemente, y ver como poco á poco son usurpadas nuestras atribuciones, es decir, nuestros deberes y nuestros derechos, por un personal ajeno á la Veterinaria, lo cual es muy triste al par que ridículo y debémoslo evitar á todo trance. ¿Cómo? Haciéndonos dignos del aprecio social por nuestro saber y aptitud,

demostrable en el ejercicio de nuestra profesión.—Barcelona 10 de noviembre de 1891.—Pedro Massanella.—José Pujol.—Juan Rosselló.—Antonio Cusidó.—Serafín Calvo.—Felipe García.—Sandalo Marcos.—Jaime Pujol.—Ignacio Verdagner.—Jaime Massanella.—Pantaleón Corella.—Juan Roça.—Joaquín Ferrer.—Antonio Sabater Casals.—Joaquín Sabater.—Francisco Acín.—José Camps.—Vicente Plantada.—Juan Matamoros.—Cipriano Sabater.—Bautista Porta.—Francisco de A. Darder.—José Rodríguez.—Pedro Pich.—José Porta.—Ventura Marlet.—Juan Sabater.—Clemente Valls.—Antonio Darder.—Luis Bercial.—José Gomá y Escarrá.—José Gomá Soler.—Francisco Vilalta.—Jaime Brossa.—José Pich.—Mónico Díaz.—Cosme Ferreras.—José Lluch.—Juan Cussó.—José Marcó.—Carlos Soler.—Simeón Cervera.—Joaquín Riqué.»

Sumarios de las materias contenidas en el presente tomo

Núm. 1

Incubación artificial.—Variedades.—*Grabado*: Perro Dingo.

Núm. 2

Gerónimo Darder y Feliu (aniversario).—Incubación artificial.—Variedades.—*Grabado*: Perro de aguas.

Núm. 3

Incubación artificial.—Paloma buchona.—Escuela de Veterinaria.—Variedades.—*Grabado*: Perro Skye-terrier.

Núm. 4

Escuela de Veterinaria.—Mercado de ganado.—Paloma buchona.—Variedades.—*Grabado*: Perro Zarcero.

Núm. 5

Escuela de Veterinaria.—La Apicultura en España.—El Zoo-regenerador.—Variedades.—*Grabado*: Perro Water spaniel.

Núm. 6

Escuela barcelonesa de Veterinaria.—Avicultura (gusaneras).—Juego de buchonas.—Una obra científica.—Variedades.—*Grabados*: Perro Fox-terrier. La gusanera.

Núm. 7

Regeneración de la Veterinaria Española.—Juego de buchonas.—Variedades.—*Grabado*: Perro Blackand tan terrier.

Núm. 8

A los Veterinarios de Cataluña.—Paloma buchona.—Un nuevo impuesto.—Variedades.

Núm. 9

Congreso veterinario.—Las perdices.—Variedades.

Núm. 10

Abejas híbridas.—Escuela Veterinaria de León.—Variedades.

Núm. 11

Incubación artificial.—Gusaneras.—Variedades.

Núm. 12

La miel de Alcarria.—Incubación artificial.—Remitido.